

TRANSFORMACIONES CULTURALES E IDENTIDADES SOCIALES¹

MODERNISMO Y POSMODERNISMO EN AMÉRICA LATINA

No es ajena América Latina a la discusión europea y estadounidense sobre modernismo y posmodernismo y, al igual que en esos casos, se entrecruza en el debate una serie de dimensiones. Por una parte, la comprobación de transformaciones tanto en el ámbito de la estructura económica como en el de la estructura social y la política; por otra, cambios en las orientaciones culturales básicas que fijaron la conducta de los distintos grupos sociales o en aquellas que manifiestan orientaciones generales comunes a todos ellos. Además, a menudo no sólo se trata de un diagnóstico de situaciones transformadas, sino que *modernismo* y *posmodernismo* adquieren el rasgo de una confrontación polémica, en donde el posmodernismo aparece como una ideología que se enfrenta a los supuestos básicos de la ideología de la modernización y a sus resultados, suscitando por consiguiente una respuesta también polémica.

Ha sido quizá en el campo del arte donde la polémica ha adquirido mayor vigor, tanto en literatura como en artes plásticas

¹ Texto extraído de la *Revista Chilena de Humanidades*, N° 20, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2000, pp. 53-60.

y arquitectura. Se trata de la crítica a Le Corbusier, a Wright, a Proust, a Joyce, a Stravinsky, de la valoración de la nueva pintura pop, del intento de no separación entre “alta cultura” y “cultura popular”, de una disolución de la filosofía como filosofía sistemática, de la valoración de la diversidad y de la diferencia, de una confrontación, a veces, entre racionalidad y afectividad.

Pero el posmodernismo no se postula sólo como el surgimiento de un nuevo estilo: se pretende como “un concepto periodizador cuya función es la de correlacionar la emergencia de nuevos rasgos formales en la cultura con la emergencia de un nuevo tipo de vida social y un nuevo orden económico”.² Esta nueva sociedad posmoderna es la que también se ha llamado *sociedad posindustrial*, *sociedad de consumo*, *sociedad de los medios de comunicación*, *del capitalismo multinacional*, o con varios otros calificativos.

Como siempre, el problema latinoamericano es determinar la particularidad que asumen tales procesos, teniendo en cuenta que su capitalismo es un capitalismo periférico y dependiente, que los modos de sus relaciones sociales implican diferencias debidas a lo que en América Latina son las oligarquías, los distintos sectores de la burguesía, los sectores medios la clase obrera, los sectores populares y el campesinado, cuyos rasgos de especificidad la sociología latinoamericana ha mostrado abundantemente. Del mismo modo, sus manifestaciones culturales también adquieren un rasgo de particularidad íntimamente vinculado a la particularidad de su estructura económica y social.

Ciertamente, una serie de manifestaciones pareciera avalar la idea de que también tiene lugar en América Latina el cierre de un ciclo que se podría llamar *moderno*, para dar lugar a formas de posmodernidad; entre ellas, la importancia que adquieren los nuevos movimientos sociales como reivindicación de la diversidad y la particularidad, la crítica —de distinto signo— a las formas de la relación económica y a las formas de relación política, en especial a instituciones como el Estado, la valoración de for-

² Frederick Jameson, “Posmodernismo y sociedad de consumo”, en VV.AA., *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1985.

mas culturales expresivas como la religiosidad popular, la música juvenil o la búsqueda de nuevos lenguajes literarios o plásticos. Junto a ello, la transformación de la estructura de las relaciones económicas y de las relaciones sociales, entre las que se destaca la nueva estructura agraria, con el surgimiento de una economía agraria empresarial y una economía campesina, una estructura capitalista en donde adquieren particular relevancia el sector financiero y las nuevas modalidades de articulación internacional, sectores medios vinculados a los llamados “servicios modernos”, una clase obrera cuya significación, incluso numérica, tiende a ponerse en duda, y sectores populares urbanos para los cuales ya no resulta adecuada la pura noción de marginalidad.

Pero estos fenómenos, y muchos otros, ¿son suficientes como para hablar de un nuevo periodo en ciernes en estas distintas manifestaciones, de un nuevo sistema cultural que constituye orientaciones de sentido distintas de las hasta ahora vigentes, en las identidades sociales y en sus modos de relación política, económica y social?

EL MODERNISMO EN AMÉRICA LATINA

Ciertamente que no es errado llevar el análisis de la modernidad hasta lo que son sus fuentes más originales, tales como el racionalismo y la Ilustración, puesto que ésta se expresó a partir del siglo XVIII en la historia de América Latina, y encontrar allí muchos de los determinantes de la modernización postoligárquica que tuvo lugar a principios de ese siglo.³ No obstante, para nuestros propósitos conviene centrarse en fechas más próximas, como podría ser la constelación de los años veinte, que marcan un punto de inflexión en la historia latinoamericana, y sobre cuya significación existe relativo consenso.

Es en los años próximos a los veinte cuando tiene lugar la constitución de nuevas formas políticas que se postulan como

³ Véase Pedro Morandé, *Cultura y modernización en América Latina*, Santiago de Chile, Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, 1984.

antioligárquicas (la Revolución Mexicana, el batllismo, el irigoyenismo, el alessandrismo), y que abren un ciclo de movilización popular y de presencia de sectores medios como nuevos actores en la política que, paulatinamente, y en otras fechas, irán teniendo lugar en otros países de la región.

Son los años de la reforma universitaria de Córdoba (1918) y de la Semana del Arte Moderno en São Paulo, Brasil (1922), acontecimientos ambos que requieren ser cuidadosamente considerados, pues en ellos se expresa la particularidad de los modos de conciencia en América Latina. Por una parte tiene lugar una aguda percepción de los fenómenos significativos de la situación mundial, lo que significa situarse en la “modernidad” y en los temas que ella implica, y por otro, la búsqueda de una definición de identidad que supere el folclorismo y lo pintoresco.

En el plano de la estructura social, el surgimiento del modernismo está estrechamente asociado a la presencia social y política de los sectores medios, cuyos representantes más connotados son la intelectualidad artística y literaria y el movimiento juvenil expresado en los estudiantes. El surgimiento del movimiento obrero es otro de los fenómenos que caracterizan la modernización. Sectores medios y obreros son —si así puede decirse— el producto del nuevo fenómeno urbano, otro hecho que requeriría de reconsideración sociológica, en especial en cuanto se refiere al significado de la modernización.

Como muchas veces se ha sostenido, existe una íntima relación entre el surgimiento y la presencia de los sectores medios y la modernización latinoamericana. Sin embargo, hay en ello una paradoja de interés; como se decía, sus representantes más expresivos son los intelectuales y la juventud estudiantil, y ninguno de ellos quiere reconocerse abiertamente como la expresión de los intereses particulares de ese sector social. Se postulan más bien como un grupo que está por encima de los intereses inmediatos de una clase o de un grupo social; son en cierta medida el correspondiente ideológico y cultural de la famosa *intelligentsia* rusa. Los temas que formulan serán decisivos en la conformación de las identidades sociales y será en torno a ellos que se organizarán

las conductas de los distintos grupos que conforman la sociedad latinoamericana.

La modernización aparece, desde un punto de vista político, social y cultural, con la lucha por la renovación del poder oligárquico, y la forma inicial de su planteamiento es la contraposición oligarquía-pueblo. Lo que está en juego es el intento de fundar en nuevos valores la idea de *nación*, valores que son contrapuestos a los que sostenía la oligarquía. La evolución de la idea de *pueblo*, y su relación con el concepto de *nación*, es otro de los temas que requiere de mayor profundización, tanto en su formulación cultural (arte y literatura), como en su formulación política. El significado de la noción de *pueblo* en la conformación de las identidades sociales, ya sea como elemento de autoidentificación o como elemento esencial de referencia, es clave para la comprensión del proceso político social y del tipo de relaciones sociales existentes por un largo período en la historia de nuestros países.

También la modernización es —como amplio fenómeno cultural— conciencia de lo latinoamericano y, como se apuntaba, se da en ello cierta paradoja. Es por una parte apertura a los nuevos temas que estaban plasmándose en el mundo europeo. Temas que aparecían en los “constructivistas” y “futuristas”: una nueva mirada sobre la “realidad”, la influencia del cubismo y la abstracción, la toma de conciencia del mundo de la máquina, una distinta concepción del tiempo y de la subjetividad, pero a la vez un juicio crítico sobre el mundo europeo que hasta ese momento había constituido casi por definición el modelo por alcanzar. En ello tuvo especial significación el impacto que causó la guerra, deteriorando el modelo de civilización y cultura europeas.

Como muchos de los propios protagonistas intelectuales de la modernización señalaron, la conciencia de una identidad latinoamericana fue un descubrimiento hecho por los latinoamericanos al tener una experiencia de la vida concreta en Europa. La afirmación de la identidad tuvo manifestaciones polémicas; baste citar la difusión del “ariélismo” y el surgimiento de una conciencia antiimperialista. Lo importante es que lo latinoamericano se afirmaba no sólo como lo distinto, sino también como

el surgimiento de una sociedad y de una cultura jóvenes, destinadas a reemplazar la ya envejecida y agotada cultura europea. La *identidad latinoamericana* aparecía también como otro de los elementos fundacionales de la nación.

Valga subrayar que la transformación cultural que significó la “modernización” tuvo, entre otros, dos resultados decisivos en la conformación de las identidades sociales latinoamericanas: una reformulación —por lo menos— de las ideas de *pueblo* y de *nación*, ambas estrechamente asociadas. Es alrededor de esos núcleos que las identidades sociales tenderán a ser constituidas, proporcionarán los elementos de definición para cada grupo social concreto e influirán de manera decisiva en la conformación de sus orientaciones de acción.

LA EVOLUCIÓN DE LA MODERNIZACIÓN

Resultaría, quizá, no sólo intelectualmente atrayente, sino también esclarecedor trazar el itinerario que va desde la celebración de la Semana de Arte Moderno, en São Paulo, hasta la creación de Brasilia; es probable que se encuentre en un análisis profundo de ese tipo de evolución una serie de pistas que el análisis político o el de la transformación de las estructuras sociales y económicas no permiten revelar con claridad.

No obstante, conviene atenerse por ahora a cosas, por lo menos para quien escribe, más conocidas. Existe también consenso de que si algo conformó, particularmente a partir de la Segunda Guerra Mundial, la idea de *modernidad*, fue —además de los señalados— la noción de *desarrollo*, o si se quiere la “ideología desarrollista”. No es ni siquiera necesario trazar el esquema de su historia, que es por todos conocida. Lo que interesa destacar es que el desarrollismo actuó por largo tiempo como virtual “conciencia nacional”, y fue alrededor de sus opciones que se construyó gran parte de las identidades sociales de los empresarios, de los sectores agrarios, de la tecnoburocracia, de los sectores medios, de los obreros, de los sectores populares urbanos, y así por delante.

Entre las distintas fases del proceso de desarrollo cabe destacar la significación que tuvo la idea de una “alianza desarrollista”, de la cual idealmente formaban parte todos aquellos grupos sociales favorables al proceso de modernización tanto económica como social y política. Ideas como la de *industrialización, autonomía nacional, función del Estado, democracia política y social*, constituían los elementos de identidad de los grupos que conformaban la alianza desarrollista. Para seguir citando ejemplos brasileños, un estudio de profundo interés es el del significado de la Campaña de Petrobras (1953) (nacionalización total de la extracción de petróleo y parcial de su refinamiento) que logró movilizar a amplias capas de la población detrás de ese objetivo.

Tal como éste, podrían encontrarse en cada uno de los países de la región momentos en que la opción de desarrollo nacional constituyó el punto alrededor del cual se precisaban los contenidos específicos de las distintas entidades sociales.

Si la oposición entre lo “moderno” y lo “tradicional” parecía constituir el punto de clivaje de las opciones sociales, a poco andar, los conflictos en el interior de la modernidad adquieren la mayor importancia, aunque por paradoja, en muchos países la quiebra de la “alianza desarrollista” es desatada por el terna de la reforma agraria. De hecho, pasa a ser mucho más importante la “orientación de desarrollo” por la cual los distintos grupos sociales optan. Ésta y la pugna por esta orientación constituirán los elementos significativos de la identidad social.

Como es sabido, en muchos casos la pugna por la “orientación del desarrollo” apareció estrechamente vinculada a experiencias autoritarias que tuvieron lugar en un importante número de países.

LA CRISIS DE LA MODERNIZACIÓN: ¿POSMODERNISMO?

Fernando H. Cardoso planteaba que quizás lo que caracteriza el momento actual es la crisis de la razón, que se expresa como pérdida de confianza en ella como principio ordenador del mundo, como técnica. Impacto de esa pérdida de confianza es el desgaste

de las opciones de “progreso” y “desarrollo”, y el debilitamiento de la creencia en las instituciones.

Por su parte, Aníbal Pinto sostiene que la crisis se manifiesta en las insatisfacciones respecto del funcionamiento del modelo vigente, cuyas manifestaciones más comunes son: la insatisfacción frente a la distribución del ingreso (lo que implica insatisfacción respecto de la desigualdad social), insatisfacción respecto de los niveles de ocupación, de la no cobertura de necesidades básicas, del derroche por el consumismo, del derroche de recursos no renovables, del deterioro ecológico, de la calidad de vida, respecto de los derechos humanos y de las formas de relación política.

Conviene preguntarse hasta qué punto la conciencia de la crisis es el rasgo que caracteriza la actual situación latinoamericana. ¿Por quiénes y de qué manera es percibida? ¿Es vista como una crisis de coyuntura o, para utilizar la terminología gramsciana, es percibida como “crisis orgánica”? Si la conciencia de la crisis es el tema principal, las identidades sociales tenderán a constituirse, por lo menos en un primer momento, alrededor de las formas de negación y de ruptura respecto del sistema vigente.

Quizás una manera de otorgar una mayor concreción a una posible investigación sobre el tema de las identidades sociales consista en abordarlo a partir de las formas que adquieren, en los distintos grupos sociales, las concepciones de política. Preocupan principalmente hoy en día las relaciones que se dan entre la experiencia política y la opción democrática. El problema es el valor social que cada uno otorga a la democracia como respuesta y superación del autoritarismo. Los temas parecieran ser la democracia, la conciencia de sus posibles límites y las opciones de su profundización en la economía, en la sociedad y en el sistema político.

El tema de la crisis es uno de los más recurrentes en el pensamiento contemporáneo; tampoco estuvo ajeno en la toma de conciencia que dio origen al período de la modernidad, pero esto no basta para constituir un nuevo período. Como se apunta, con el concepto de *posmodernidad* se pretende relacionar el surgimiento de nuevos rasgos culturales con la existencia de un

nuevo tipo de vida social y un nuevo orden económico. Si esto es así, ¿cuál es la particularidad del posmodernismo latinoamericano? ¿Qué hay más allá de la crisis de la modernidad? ¿Alrededor de qué nuevos temas se reestructuran las identidades sociales?

En la crítica de la modernidad se confunden a veces posmodernistas y antimodernistas. No puede olvidarse que en sus inicios el modernismo, tanto en su versión europea como en la latinoamericana, fue un movimiento de oposición al orden vigente. Hay una crítica neoconservadora a la modernidad, un posmodernismo que pretende un regreso a la tradición y que a pesar de su crítica cultural es una consagración de lo premoderno. Más aún, si denuncian los “males de la sociedad”, éstos se encuentran en la esfera de la cultura moderna, pero no se establecen las relaciones de la misma con la estructura social y con la estructura económica.⁴

Una postura distinta parece existir en aquellos que quieren enfrentarse a una “modernidad” que ha dejado de ser renovadora, para transformarse en una “cultura oficial”, aunque por ahora el acento aparece más puesto en las rupturas que en la conformación de los nuevos temas de la identidad social, y asalta la duda de si ésta sería posible en una era que, como postula Baudrillard, se caracterizaría por “la muerte del sujeto” y por una patología de la esquizofrenia, en donde “el esquizofrénico queda privado de toda escena, abierto a todo a pesar de sí mismo, viviendo en la mayor confusión”.⁵

BIBLIOGRAFÍA

Baudrillard, Jean, “El éxtasis de la comunicación”, en VV. AA., *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1985.

Cardoso, Fernando H., “O desenvolvimento na Herlinda, as ideias e seu lugar”, en *Cuadernos CEBRAP*, N° 33, 1980.

⁴ Véase Jürgen Habermas, “La modernidad, un proyecto incompleto”, en VV. AA., *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1985.

⁵ Jean Baudrillard, “El éxtasis de la comunicación”, en VV. AA., *La posmodernidad*, *op. cit.*

- Habermas, Jürgen, “La modernidad, un proyecto incompleto”, en VV. AA., *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1985.
- Jameson, Frederick. “Posmodernismo y sociedad de consumo”, en VV. AA., *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1985.
- Morandé, Pedro, *Cultura y modernización en América Latina*, Santiago de Chile, Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, 1984.
- Pinto, Aníbal, “Notas sobre estilos de desarrollo en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, primer semestre de 1976.